

EL MITO DE HERCULES Y CACO EN TIERRAS DEL MONCAYO.

Manuel Gargallo Sanjoaquín

A la familia Vidal Lancis, sabidora de muchas cosas de Tarazona.



*“El mito de Hércules y Caco, uno de los más antiguos de la raza indoeuropea, se ha conservado con fidelidad aun teniendo en cuenta los cambios accesorios que ha introducido el genio del pueblo en Italia, en Grecia, en la India, en Persia o en Germania”.*¹

Cuando Michel BREAL habla de cambios accesorios se refiere a los que cada una de estas naciones –en el sentido más lato del término– ha introducido en el mito que, por primera vez y poéticamente, queda recogido en los cantos vedas de hace ya más de tres mil años.

Y precisamente en esta región moncaína se han introducido curiosas variantes en el mito heráclida, vivo todavía entre las gentes del pueblo.

De la leyenda hay dos versiones.² Una, culta, reproducida iconográficamente en la singular fachada histórico-legendaria del Ayuntamiento turiasonense. Está dedicada en su mayor parte al emperador Carlos V y es pieza clave en la conservación del mito que nos ocupa. Por lo que al César se refiere, reproduce su escudo imperial, recoge en friso historiado el cortejo que le

acompañó con motivo de su coronación en Bolonia y, en fin, plasma simbólicamente su ingente obra en tres gigantones que representan a Hércules en tres momentos de sus trabajos. Con el semidiós se parangona la presencia del emperador.

Recordemos con Diego ANGULO que en el Renacimiento la fábula mitológica hacía considerar más ilustres los antepasados paganos que los bíblicos.³

No debe, por lo tanto, extrañarnos la iconografía de este edificio toda vez que, como dice este historiador, “si Hércules llegó a estar representado en monumentos de carácter religioso era de esperar que fuese aún acogido con mayores honores en los de naturaleza civil” y refiriéndose en particular al Ayuntamiento de Tarazona, añade que es aquí “donde lo mitológico adquiere mayor amplitud y Hércules, lejos de ser un personaje recluido en su hornacina, se convierte en héroe de una fábula que cubre toda la fachada”.⁴

1. BREAL, M., “Hercule et Cacus”, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, Paris, 1877, p. 150.

2. Siguiendo a RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 1982, p. 7, usaremos indistintamente mito y leyenda. Para este autor, “Leyenda es todo relato de sucesos que son inciertos e improbables, pero sobre los cuales existe una tradición que los presenta como realmente acaecidos. Leyenda en este sentido, que es el más amplio del término, es exactamente lo mismo que mito en el sentido más amplio de este otro término”

3. ANGULO INIGUEZ, D., “La mitología y el arte español del Renacimiento”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX, (Madrid, 1952), p. 165.

4. No debe extrañarnos este culto a Hércules ya que a lo largo de la Edad Media se hace una interpretación simbólica del paganismo, algunos de cuyos mitos se estima que ocultan verdades

De modo análogo se expresa Santiago SEBASTIAN.⁵ Tarazona, dice, "era un marco ideal para las resonancias mitológicas pues en su escudo consta la inscripción *Tubalcain me aedificavit, Hercules me reedificavit. Victrix Fidelissima Turiaso*" y, por ello, añade, que "el Ayuntamiento era el lugar más idóneo para estas evocaciones mitológicas". Creemos que no fue el escudo quien pudo propiciar que se plasmaran estas evocaciones por la sencilla razón de que en el momento en que se construye el Ayuntamiento la ciudad no tenía ese escudo, solamente el que se ve en la fachada junto al del emperador, es decir, el castillo con la vid que surge entre las almenas. De la divisa que figura en la bordura de que habla SEBASTIAN, sólo sabemos que *Victrix Fidelissima Turiaso* es la distinción que concede a la ciudad el rey Felipe V en reconocimiento a la adhesión que le prestara con motivo de la Guerra de Sucesión. El resto de la divisa ignoramos quién lo fijó y cuándo. Creemos no debe ser anterior a 1657, fecha en que se labró una escribanía en plata que se conserva en la Alcaldía y que

cristianas. Quizá la mayor ponderación de Hércules en el Renacimiento se encuentre en Pierre de RONSARD. En los versos 149-150 de sus *Himnes* -édition critique par Paul LAUMONIER, Paris, Librairie Marcel Didier, 1966- llegó a decir que "parte de las cosas que se escriben de Hércules son atribuibles a Jesucristo". Más adelante, versos 173-182, dice: "¿Qué son esos monstruos infectos... ese león... Gerión... y Caco... sino el vicio y los pecados enormes a quienes Jesucristo dio muerte con su Cruz?" En fin, para RONSARD hasta la maza del semidiós -versos 257-259- es símbolo de la Cruz.

5. SEBASTIAN LOPEZ, S., *Iconografía e Iconología en el Arte de Aragón*, Zaragoza, 1980, pp. 82-87.

tiene como escudo el mismo que figura en la susodicha fachada.

La otra versión de la leyenda, la popular, que todavía se conserva, dice que esos bultos o gigantones son de izquierda a derecha del observador Sansón, Pierres y Caco. Además, pero no plasmados, hay en boca del pueblo dos personajes, uno femenino que también se da en algunos mitólogos e historiadores, la hermana de Caco, y otro masculino, un hijo de Caco, que queda recogido en unas coplillas apenas conocidas.

Terminadas las obras del palacio municipal ¿cuándo el pueblo identificó a los tres gigantones con Sansón, Pierres y Caco?, no lo sabemos. En cualquier caso nada se opone a que inmediatamente de concluidos los trabajos o poco después, ya se produjera la plasmación en estos tres personajes de tres mundos diferentes: bíblico, posiblemente histórico, y mítico el último.

El primer gigantón es, según el pueblo, Sansón. Nos parece lógico ya que el episodio bíblico de su lucha con un león es uno de los más divulgados. Sin embargo, por los atributos con que está figurado, maza y piel de león que le cubre, representa a Hércules luchando con el león de Nemea en el momento en que no pudiendo darle muerte, primero con flechas y después con la maza, recurre a la lucha cuerpo a cuerpo, lo desquijara y como si ya lo hubiere muerto, se reviste con su piel.

El segundo gigantón, Pierres, creemos reproduce el final del trabajo de



*Hércules desquijando al león de Nemea.
—Popularmente identificado como Sansón.
Foto Jesús A. Orte.*

Hércules con el toro de Creta.⁶ ¿Por qué se le conoce como Pierres? lo ignoramos, mas para que tal nombre se le atribuyera debió de ser algún personaje conocido, quizá famoso y que estaba vivo en la mente del pueblo.

Pierres es un nombre muy frecuente en la Baja Edad Media y en el Renacimiento. Figura en Libros de Caballerías e incluso en El Quijote. Aquí en Tarazona se da la circunstancia de que es posible que Pierres del Fuego, renombrado escultor, trabajara en la confección de estos bultos.⁷ Parece, sin embargo, extraño que a este artífice se le cargara con el sambenito de ladrón de vacas y forzado, capaz de echarse a las espaldas un robusto bóvido. Por lo tanto, hemos de pensar en algún otro Pierres.

6. "El rey de Creta, Minos, deseoso de ganarse la buena voluntad de Neptuno había formulado un voto: ofrecerle en sacrificio lo que el dios de las aguas hiciera surgir del mar. El buen Neptuno escuchó su deseo e hizo aparecer un toro que era difícil imaginar otro igual. Minos, al verlo tan bello se lo guardó y ante el ara lo sustituyó por otro raquítico y feo. No agradó la suplantación a Neptuno y molesto imprimió al primer animal una furia tan grande que sembró el terror en toda la isla. Euristeo encomienda entonces a Hércules que reduzca al toro. El hijo de Alcmena -así se conoce también a Hércules- atraviesa el mar, llega a Creta, se enfrenta con el toro, lo coge por los cuernos, le obliga a arrodillarse, lo ata, se lo echa al hombro, vuelve a atravesar el mar (la cursiva es nuestra) y lo deposita a los pies de su hermanastro y señor". Ap. GENEST, E., *Contes et Légendes Mythologiques*, Paris, F. Nathan ed., 1932, p. 160.

7. ESCRIBANO SANCHEZ, J. C., y AJNAGA ANDRES, M^a T., "La casa consistorial de Tarazona (1558-1565), estado de la cuestión y fuentes para su estudio", *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Actas de las cuartas jornadas celebradas en Alcañiz del 26 al 28 de noviembre de 1981*, Zaragoza, 1984 II, p. 583.

Por ser personaje que hizo uso de su prepotencia física -bélica- y moral, aventuro la posibilidad de que se trate del tristemente célebre en la historia del vecino reino de Navarra mosén Pierres de Peralta y cuyos hechos fueron conocidos aquí en Tarazona.⁸ Para su biógrafo fue "un hombre poderoso y terrible, vengativo y feroz. Con tanta altivez en su persona como falta de escrúpulos... Cometió un sinnúmero de desmanes y tropelías. No respetó treguas. Fomentó conjuras. Faltó a la palabra empeñada bajo juramento sobre el cuerpo de Jesucristo consagrado. Mató al obispo de Pamplona... Siempre tuvimos a este mosén Pierres, segundo de su dinastía, por el hombre malo de la Historia de Navarra".⁹ Acaudilló el bando de los agramonteses frente a los beamonteses o partidarios del Príncipe de Viana.¹⁰ Fue un hombre muy vinculado a la Corona de Aragón, toda vez que fue el representante de las aspiraciones que al trono navarro tenía Juan II. Le fue fidelísimo y de él recibió numerosas mercedes, pero fue cruel en la defensa de los derechos que representaba. El reino navarro, del que no escapó la vecina ciudad de Tudela, quedó ensangrentado en la lucha fratricida. Fue tal el terror que sembró que aun hoy en la Ribera, su nombre se toma como pro-

8. Mosén, título que se daba a los nobles en Aragón y Navarra durante la Baja Edad Media.

9. IRIBARREN, M., *Mosén Pierres de Peralta*, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, sin fecha, p. 7.

10. El Príncipe de Viana era hijo de Juan II de Aragón y Blanca de Navarra, hermanastro, por tanto, de Fernando el Católico.

totipo de maldad; así se oye decir: “¡eres más malo que Pierres!”.

Estuvo en Tarazona con motivo de la prolongada estancia del rey don Fernando en mayo de 1484, tras las Cortes que en ella celebró. “Vino el Condestable –lo era del vecino reino de Navarra– para ver al Rey y ante él reconoció tener el castillo y la fortaleza de Tudela por el Rey y la reina, haciendo pleito homenaje en manos de D. Juan de Ribera y jurando que mandaría hacer guerra y paz de aquel castillo según lo ordenare el Rey”.¹¹

El tercer gigantón, el que está sentado sobre el tronco de un árbol, a la derecha del espectador es, según el pueblo, Caco. Para que su nombre quedara plasmado en este figurón es preciso que llegara inserto en alguna leyenda.

El primer testimonio escrito que recoge lo que el pueblo piensa de él, veintisiete años después de la construcción del Ayuntamiento, se lo debemos a Enrique COCK. Este curioso personaje que se titula “archero de su majestad, notario y escribano público” figuraba en la escolta que acompañaba a Felipe II en el viaje que realizó a Tarazona en 1592.¹² Esta escolta era tan numerosa que tuvo que alojarse entre Los Fayos y Cascante. Pues bien, COCK dice que “a mi me cupo ir a dormir en *Los Fayos*,

pueblo pequeño y de poca vezindad...” “Junto al lugar, añade, está una huerta hermosísima y no lexos de la Yglesia... está una spelunca grande en la misma sierra... en la qual tienen los desta comarca opinión que solía vivir el famoso pastor y ladrón Caco que hurtó a Hércules sus bueyes, y afirman que desde Caco se dixo a la sierra comarca-na Moncayo, como monte de Caco”.

COCK recoge esta versión en 1592, mas cabe pensar que antes de que se construyera el Ayuntamiento de Tarazona se conociera a Caco como ladrón y que se fijara su residencia en la gran cueva de Los Fayos. Recordemos cómo las cuevas, desde muy antiguo, han sido refugio de gigantes, ladrones, bandidos, etc.

Caco como ladrón, su guarida en una cueva y el Moncayo son elementos que forman parte de la leyenda que pudo tener su origen en los hechos que, como históricos, el primero que los narra es el arzobispo Jiménez de Rada en el siglo XIII. Su versión recoge parcialmente y con variantes el X trabajo de Hércules, que tiene por objeto que el semidiós lleve hasta Micenas los bueyes o toros propiedad de Gerión.¹³ En este relato la mezcla de fechas y lugares es

13. Este fabuloso personaje tenía tres cabezas, pasaba por ser uno de los hombres más fuertes del mundo y vivía en la isla o región de Eritea. No se ponen de acuerdo los mitólogos para localizar exactamente este reino. Para unos era una isla próxima al estrecho de Gibraltar; para otros, una región contigua a la Andalucía Occidental. En fin, en cualquier caso, en los confines de Occidente y en las proximidades o en el Océano Atlántico.

Hércules, armado de su inseparable maza, así como de arco y flechas, costeando el Norte de Africa, se presenta en el estrecho, lo pasa y como recuerdo de su travesía, levanta, una a cada lado, las famosas columnas.

11. SANZ ARTIBUCILLA, J. M^a, *Historia de la Fidelísima y Vencedora Ciudad de Tarazona*, Madrid, 1930, II, p. 72.

12. *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1.592... recopilada por Enrique Cock, archero de su Magestad, notario y escribano público*, edición anotada por Enrique MOREL-FATIO, y Antonio RODRIGUEZ VILLA, Madrid, 1879, p. 77.

enorme. Sitúa a Hércules en Mérida cuando “en aquel tiempo era la gloria del principado de Roma en España”. Un tal Arvicio lleva los ganados que fueran de Gerión para que paciesen en la sierra del Moncayo “porque allí había muy buenos pastos y muy deleitosos... y cuando allí Toruncio Cayo –no dice Caco– dormía y vio los rebaños... furtó cuatro vacas con sus terneras... y porque no fallasen rastro del ganado... tomó las vacas y las terneras y metiólas en la cueva de redropié”. Se ente-

Gerión posee un hermoso rebaño de vacas y toros “colorados como la fina grana”, nos dirá VITORIA, B. DE, en su *Textos de los dioses de la gentilidad*, Barcelona, 1702, libro II, p. 121, conducidos por el pastor Euristión y protegidos por Ortos, perro de dos cabezas y por un dragón que tiene siete. Apenas Hércules llega a Eritea, oye los ladridos del perro que, sin medir sus fuerzas, se abalanza sobre nuestro héroe; éste con un mazazo por cabeza se lo quita de en medio. A la vista de lo sucedido, el dragón se muestra un poco más cauteloso, pero antes de que reaccione, una flecha por cabeza lo abate. No se intimida Gerión, presenta combate pero muere también, así como el pastor conductor del rebaño. Libre ya nuestro héroe emprende el viaje de regreso a Micenas llevando consigo el famoso rebaño. Atraviesa España, Las Galias, Italia, Iliria, el Epiro y Grecia. En ningún momento aparece Caco. Hasta aquí la versión griega.

La leyenda romana y, en particular la que procede de VIRGILIO -libro VIII de la *Eneida*, que sigue en la edición de LORENZO RIBER, Madrid, Aguilar, 1962, p. 374-376- narra la llegada de Eneas a la vieja Roma. Su rey Evandro le recibe con los mayores honores y, tras el festín, le cuenta lo que le ocurrió a Hércules, cuando, procedente de España, se tomó unos días de descanso junto al Tíber.

Le dice cómo Caco, “monstruo que vomitando llamaradas tenebrosas movía su gran mole y pesadumbre de jayán” le sustrae poco antes de iniciar su última etapa cuatro toros corpulentos y otras tantas vacas, los cuales “fueron arrastrados por la cola para que con sus pies rectos no

ra Hércules, le persigue, lucha con él, lo mata y se va a Italia.¹⁴

Años más tarde, el rey Sabio en su *Crónica General de España*, cuenta cómo Hércules vence a Gerión, funda y puebla Cartagena Espartera, no sin antes derrotar a su rey Caco, pero no lo mata, por cuanto que de allí “fuxó (huyó) a un monte mucho alto que es en Celtiberia a que puso el nombre de si mismo ca porque dizien a él Caco pusol nombre Moncayo”. Al principio no advirtió que Hércules le perseguía, mas cuando se dio cuenta marchó a Italia y se refugió en el Aventino, donde Hércules lo mató. Tras ello regresó a España y como recordara que cuando persiguió a Caco le había gustado el Moncayo, con los tirios y auso-

dejaron huellas ni rastros; así los metió en su cueva”. Hércules, no advierte de momento el hurto, mas cuando se pone en camino, los mugidos de los bueyes llenan el valle. Inesperadamente, una de las vacas encerrada en la cueva “devolvió la voz y sobre el vasto antro hizo resonar un mugido la cautiva y engañó la confianza de Caco. En este punto enardecióse el dolor de Alcides ardiente en furiosa y negra bilis: con su mano arrebató la maza y un recio tronco nudoso y ponderoso y a grandes pasos sube la aspereza del encumbrado monte”. Empieza la persecución de Caco, quien se refugia en su antro, cierra la entrada con un enorme peñasco y la refuerza con pesadas cadenas. Pero Hércules “bullente de ira por tres veces rodeó el monte Aventino, por tres veces tanteó en vano la puerta de la roca y se sentó por tres veces en el valle del cansancio” (la cursiva es nuestra). Al fin, Hércules, viendo que no podía entrar, “desplaza la montaña, desvía el río y aparece la cueva”. Pese a las llamas y al humo que arroja el hijo de Vulcano, sucumbe a las flechas y a los “cantos como ruedas de molino” que le echa el Anfitrionida.

14. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, editados por el MARQUES DE LA FUENSANTA DEL VALLE, Madrid, 1893, CV, pp. 17-18.

nios que le acompañaban fundó en sus cercanías Tarazona.¹⁵

En el siglo XIV se repite prácticamente el mismo relato en la *Gran Crónica de España* de Juan FERNANDEZ DE HEREDIA y en la *Crónica General de España* de 1344, con la variante en esta última de que una vez muerto Caco, Hércules no regresa a España.

Poco más o menos dice lo mismo, en la segunda mitad del siglo XV, mosén Diego de VALERA. En su *Crónica Abreviada de España*, cuenta cómo Caco, vencido por Hércules, “se delibró a uña de caballo y se fue a la tierra que agora se llama Moncayo”. De allí pasó a Italia, se refugió en el Aventino, Hércules le sacó de la cueva, le cortó la cabeza, se embarcó y “arribó a la ciudad que agora se llama Barcelona”, pero no marchó a Tarazona.

En fin, una dudosa identificación de Caco con nuestro mítico personaje es la que LOPEZ LANDA encuentra en un capitel historiado del pórtico del Monasterio de Veruela. Según él “Caco se nos presenta como amarrado por el cuello con una recia cuerda que sostiene

15. “El primer objeto de esta tendencia de localizar la estancia de Alcides en la Península, no es glorificar a España, sino sobre todo a sus monarcas, supuestos descendientes de tan ilustre antepasado” (VOSTERS, S. A., *Lope de Vega y la tradición occidental*, Ed. Castalia, 1977, I, p. 470). De aquí puede arrancar el atribuir a Hércules la fundación de Tarazona, por más que, como hemos visto, la divisa del escudo diga que la reedificó. En el S. XVII el padre MARIANA en su *Historia General de España*, -Madrid, B.A.E., 1957, I, p. 7- dice respecto a la fabulosa fundación de ciudades que “no se inventen ni escriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de reyes nunca oídas”.

nen dos individuos precursores de la Benemérita. Lleva en la mano una gallina que acaba de robar”.¹⁶ Poco de común entre la representación de este vulgar ladronzuelo y la del bulto turiasonense. Ignoro si cuando LOPEZ LANDA compuso este trabajo el pueblo de Vera identificaba a Caco con el personaje del capitel. Hoy, en este pueblo nadie lo reconoce. Lo único que he podido recoger sobre Caco se oye en una interlocución que dice así:

-“¿Dónde vas?

-A Tarazona

-Pues allí verás a Pierres y Caco”.

Como resumen de cuanto precede, que el pueblo vea en el primer bulto a Sansón es perfectamente comprensible. Hemos tratado de aproximarnos a Pierres e identificarlo con un conocido personaje histórico, mas respecto al tercero nada hemos averiguado que se aproxime a la actividad sedente en que le vemos en la susodicha fachada. El Caco que hemos rastreado desde Jiménez de Rada es el legendario hijo de Vulcano, que roba a Hércules algunas reses del rebaño que conducía hasta Micenas, y que muere a sus manos.

* * *

¿Cuál es el estado actual de la leyenda? Depende de a quién se pregunte. En las versiones que expongo, quedan resumidas cuantas he tenido oportunidad de escuchar. Una primera dice que Pierres es de Novallas y quiere conocer

16. LOPEZ LANDA, J. M^a, *Estudio arquitectónico del Real Monasterio de Veruela*, Lérida, Imprenta Mariana, 1918, p. 24.

a Caco que reside en Los Fayos. Aquí se encamina y en el término de El Plano se encuentra con una joven que resulta ser su hermana. Estaba labrando y como le preguntara dónde vivía su hermano, la muchacha, con naturalidad, levantó en vilo arado y bueyes y le señaló la cueva que ambos ocupaban. A ella se dirigen, mas cuando estaban cerca, Pierres pensó que si la hermana tenía tanta fuerza cuál no sería la de Caco. Preso de cierto temor quiso regresar a su pueblo, mas una tromba de agua que en aquel momento cayó, le obligó a refugiarse en la cueva. A modo de puerta vio una enorme piedra que, como es natural, sólo podía manejar su habitante. Caco, para tranquilizar a Pierres, le ofrece con una mano una tinaja de vino.

Una segunda versión dice que Pierres es ladrón de vacas que se las echaba a la espalda. Vivía con su hermana en una cueva en el pueblecito de Los Fayos. Caco era de Estella y fue a pedir relaciones a la hermana de Pierres a quien encontró labrando en el término de El Plano. Al igual que en la variante anterior se repite la prueba de fuerza, se encaminan a la cueva y, a modo de vaso, Pierres ofrece a Caco un terrizo de 200 litros de vino.

Finalmente, sólo en Los Fayos he encontrado una variante en la que aparecen los tres personajes de la fachada del Ayuntamiento turiasonense. Dice así: "Sansón, Pierres y Caco fueron a cazar al Moncayo. A Sansón le atacó un león, pero lo tomó por la boca y se la desgarró. Pierres cogió una vaca por el rabo, se la echó a la espalda y siguió a sus compañeros; finalmente, Caco arrancó un pino que

le sirviere de bastón. Al bajar los tres por Lituénigo, les ofrecieron un vaso de vino, mas su sed era tan grande que bebieron en una cuba". Es el único relato en el que figuran los tres bultos "municipales" interpretando un papel bastante conforme con su representación iconográfica. Aquí, en Los Fayos es en el único pueblo donde, al margen del paseo que se dan nuestros héroes por el Moncayo, cuando hablan de la hermana de Caco le dan el nombre de Caca.

Como compendio literario ofrecemos el relato que publicó en el periódico zaragozano *Heraldo de Aragón*, el 28 de agosto de 1939 el entonces cronista de la provincia, con motivo del milenario de San Atilano, hijo de Tarazona.¹⁷

El escritor dice que so pretexto de visitar el cenobio donde viviera San Atilano, patrono e hijo de Tarazona y obispo de Zamora, se da un paseo por Los Fayos. En este hermoso pueblecito ve una enorme cueva que conserva restos del que fuera monasterio benedictino. Inquieta de algunos vecinos qué se dice de la cueva, y todos le señalan al Sr. Mariano como el mejor conocedor de la leyenda que sobre la misma circula. "Cuentan que en la antigüedad —así empieza su relato el Sr. Mariano— el famoso ladrón Caco, hombre de tanta astucia como fuerza, se refugió en esta cueva, huyendo de sus

17. Gregorio GARCIA ARISTA, natural de Tarazona y discípulo distinguido de D. Macelino Menéndez y Pelayo perteneció al Cuerpo de Archiveros. Su producción literaria tiene marcado carácter costumbrista y es de lamentar que siendo turiasonense desconozca la riqueza léxica de su ciudad natal para caer en los vulgarismos baturros.

perseguidores. Aquí vivía el titán cuando Hércules y Pierres que a la sazón habitaban en Tarazona, tuvieron noticia por la fama que adquirirían sus proezas, de que en este punto existía el gran Caco y desde luego dispusieron ir a visitarle y conocerlo.

Cuentan también que cuando Hércules y Pierres llegaron a aquel punto que llaman El Plano —añadió el Sr. Mariano señalando con el índice— encontraron una mujer que resultó ser hermana de Caco, la cual estaba arando y, al preguntarle que dónde se hallaba su hermano, la mujer contestó: “allí”. Y al mismo tiempo levantando el arado con los bueyes a él uncidos a la altura de su cabeza, señaló el lugar donde estaba la cueva.

A ésta se dirigieron los visitantes, encontrando a Caco que les invitó a beber en una tinaja de veinticinco cántaros, manejada con una mano a guisa de vaso.¹⁸ Debieron de simpatizar los tres personajes cuando allí se proyectó una cacería al Moncayo, la cual se llevó a cabo en efecto. En esta cacería tuvieron la mala suerte de no hallar pieza alguna sobre la que disparar... sus manos, única arma que por lo visto llevaban, por no necesitar otra alguna.

Volvían ya contristados de la ingrata fortuna que les privaba de poder lucir sus respectivas habilidades cuando apareció nada menos que un gigantesco león —en aquellos tiempos habitarían leones en el Moncayo— al cual se abalanzó Caco y cogiéndolo por ambas mandíbulas lo desgarró haciéndolo

pedazos. No queriendo ser menos Pierres cogió una vaca viva y se la cargó al hombro. Por su parte Hércules arrancó de raíz una corpulenta haya y cogiéndola a guisa de bastón bajó con ella hasta Tarazona. Para que vea usted que todo esto es verdad, concluyó el Sr. Mariano, fijese cómo en la fachada del Ayuntamiento están representadas estas escenas en gran relieve. Y aquí terminó el Sr. Mariano su relato”.

Las “escenas” que acaba de contar sólo parcialmente se corresponden con las del Ayuntamiento y las populares. Caco no es quien desquijara al león sino Sansón, y Hércules, que no aparece en éstas, es quien arranca una corpulenta haya. ¿Ha podido interpretar GARCIA ARISTA la maza como corpulenta haya? ¿La interpretó así el pueblo en la versión que he recogido en Los Fayos? ¿Tomó de ella GARCIA ARISTA los elementos que sirven de base a su relato? Como nota erudita en éste, la aparición de Hércules.

Personaje no plasmado en el palacio municipal es Caca. ¿Cuándo se incorporó a la leyenda? Tampoco lo sabremos, pero podemos conjeturar que a partir de la publicación de la obra de GARIBAY.¹⁹ En ella, libro IV, cap. XXVII, p. 97, se cuenta cómo Caco, cuando marcha a Italia lleva consigo a su hermana Caca “de no menor ánimo que el suyo”. En la *Crónica* de OCAMPO, también Caco, a quien se llama Cacos, lucha con Palatuo, rey fabuloso de España, es derrotado y se dirige a Italia con “una hermana suya no menos gue-

18. El cántaro en esta comarca equivale a 25 litros.

19. GARIBAY, E. DE, *Cuarenta libros del Compendio Historial de las Crónicas y Universal Historia de todos los Reyes de España*, 1628.

rrera y traviesa que lo podía ser el mismo”. Aquí, después de haber comedido varias tropelías, Hércules, a su regreso a España lucha con él y lo mata, si bien añade, que algunos historiadores opinan que fue muerto por traiciones de su hermana.²⁰ En estos dos historiadores Caca no es forzuda.²¹

En fin, el otro personaje no recogido gráficamente, ni incorporado a las leyendas y tan sólo conocido por muy pocas personas en Tarazona, es el hijo de Caco. De él se habla en unas cuartetas que dicen así:

Yo soy el hijo de Caco
el hijo del gran poder
que en la Plaza Tarazona
de bulto está en la pared.

Yo siempre me he vivido
metido en una caverna
donde la luz no penetra
ni se cobijan las fieras.

Mi cama ha sido un pesebre
mi cabecera son dos piedras
mi calzado es la piel
mis vestidos dos talegas.

Un día que me marchaba
hacia la montaña hermosa
cuando de improviso sale
una vaca muy furiosa.

Mi hermanita bien gritaba
yo sereno la aguardé

20. *Crónica General de España que recopilaba el maestro Florián de Ocampo, Cronista del Rey Nuestro Señor D. Felipe II*, Madrid, 1791, I, p. 179.

21. El rasgo de Caca como traidora puede estar tomado de LACTANCIO, escritor cristiano del S. III quien en su tratado *Divinarum Institutionum*, libro I, ridiculiza los nombres que los paganos han puesto a sus dioses y, entre ellos, cita a Caca que consiguió la divinidad porque traicionó a su hermano denunciando a Hércules el robo de los bueyes.

y la agarré de la cola
y a la espalda me la eché.²²

Veamos qué es lo que opinan desde el siglo XVII algunos eruditos que se han ocupado de la fachada del palacio municipal. Para ARGAIZ²³ “Licinio a quien los griegos llamaron Caco, que así llaman los griegos a lo malo..., es muy verisimil fue el primer hijo –equivale a rey por lo que más adelante dice– de la tierra de Tarazona que riegan las aguas del Cheiles; pues en las armas y escudo de la ciudad, le tienen a un lado con una vaca en los ombros y al otro Hércules desquixerando un león”. Por armas y escudo se refiere al escudo de la fachada del Ayuntamiento. Vemos que para él sólo hay dos figurones. No habla para nada del que está sentado.

Ya en el siglo XVIII el padre RANZON,²⁴ antes de comentar la fachada del Ayuntamiento dice que Caco, en el Aventino, fue pastor y esclavo de Evandro. Allí “hurtó una noche a

Se aventura entre los mitólogos modernos el que Caca fuera una antigua divinidad del fuego, más tarde oscurecida y sustituida por Vesta y que al ser Caco, hijo de Vulcano, dios del fuego, formase pareja con ella y ambos adorados como divinidades de este elemento.

22. Observemos en el primer verso de la segunda cuarteta un rasgo que matiza el habla tarazonense: el carácter pronominal que se concede al verbo ‘vivir’.

23. ARGAIZ, G. DE, *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España y Teatro monástico de la Santa Iglesia, Ciudad y Obispado de Tarazona*, Madrid, 1675, p. 9.

24. RANZON, P., (nombre que sabemos por Latassa, ya que en el libro no figura), *Gloria de Tarazona... escrita por un hijo de la Patria... sácala a la luz y consagra al rey nuestro Señor Felipe V*, Madrid, 1708, pp. 41-42.



*Hércules transportando el toro de Creta.
—Popularmente identificado con Pierres—.
Foto Jesús A. Orte.*

Hércules cuatro vacas” mas, al fin, éste las recuperó y lo mató. Y, añade, “este es el Caco que tiene la Ciudad en el frontispicio de sus paredes; porque poniendo su Hércules a un lado, con el triunfo de estar despedazando al León Africano, puso en buena correspondencia del otro lado a Caco, con la Baca sobre los ombros que era también triunfo de su valor. Y así si fuera éste su hijo, su Licinio y su Rey, ¿cómo lo avía de sacar la ciudad a una afrenta pública, cargándole un bruto a cuestras, tirado de la sogá de aquella cola aviéndole de poner la corona? esto es bueno para un ladrón como Caco, a quien saca la Justicia a la Plaza, para ponerlo a la vergüenza, con el hurto en las manos, dándole por suplicio el quedar pendiente a la vista de todo el Mundo”. Es decir, para el padre RANZON, que ya antes había negado las patrañas de ARGAIZ, este gigantón que está en “buena correspondencia con Hércules desquijarando al león, si lleva sobre sus hombros la vaca es porque era también triunfo de su valor”. Por si hubiera duda, toda vez que la redacción es confusa, a modo de apostilla, en la margen derecha de la caja del texto, en letra pequeña y más cortas líneas dice: “El Caco del frontispicio de las Casas de la ciudad es como uno de los triunfos de Hércules”. Tampoco habla del gigantón sentado; parece como si hubiese sido esculpido o colocado con posterioridad.

En el siglo pasado, ZUGARRAMURDI²⁵ dice: “Como recuerdo de esta leyenda se ven tres grandes y toscos relieves en la fachada del Ayuntamiento represen-

tando a Hércules desquijarando a un león y a Caco huyendo con un buey sobre los hombros”. Como vemos de los “tres grandes y toscos relieves” solamente reconoce dos. Una vez más, del tercero, del que está sentado, tampoco dice nada. Poco más adelante, aún comenta que le “parece que los turiasonenses quisieron perpetuar en los relieves... los más señalados hechos de las heroicas leyendas de Hércules, de los cuales, según RANZON, es uno el de Caco”.

En la vertiente soriana del Moncayo, Pedro PALACIOS²⁶ dice haber recogido la leyenda que adobada literariamente transcribo. La emplaza en la gran cueva que hay en el pueblecito del mismo nombre. Dice así: “Es tradición que en esta cueva habitaba el dios Caco y cerca de ella tenía Hércules sus bueyes pastando libremente por las verdes praderas.

Robole aquél a éste algunos de sus bueyes y para no ser descubierto por las huellas, pues el suelo está en los altos de ordinario tapizado por la nieve, hizo entrar hacia atrás en su vivienda.

Los bueyes que quedaron fuera echaron, sin embargo, de menos a sus compañeros y comenzaron a dar bramidos dirigiéndose a la cueva, con lo que el hijo de Júpiter y Alcmena sorprendió al malhechor e indignado le echó encima el Monte Cauno, sepultándolo debajo. Desde entonces el monte cambió de nombre por el que hoy tiene de Moncayo que quiere decir tanto como el monte de Caco. Esta

25. ZUGARRAMURDI, J., *Antigüedades de Tarazona hasta el siglo V*, Zaragoza, Imprenta de El Diario Católico, 1881, p. 13.

26. PALACIOS, P., *Descripción Física Geol. de la Provincia de Soria, Memorias del Mapa Geológico de España*, 1890, p. 61.

invención tuvo origen a no dudar en la Edad Media, época de las leyendas, aplicando a este monte la fábula mitológica del monte Aventino en Roma por la semejanza de los hechos”.

Esta versión de la leyenda heráclida la reproduce textualmente Florentino GARCIA LUCAS.²⁷

En las variantes populares que he recogido en Agreda y en La Cueva de Agreda –menos que en la comarca turiasonense– sólo un encuestado de esta última localidad me comentó que en Tarazona, en la fachada del Ayuntamiento se ve a Hércules pero no supo precisar si eran los tres gigantones o uno de ellos.

Gustavo A. BECQUER, en uno de sus viajes de Veruela a Tarazona quedó prendado por el pintoresquismo de la plaza del mercado –donde está ubicada la casa consistorial– y “por la monumental fachada de la Casa-Ayuntamiento con sus figuras colosales de granito, sus molduras de hojarasca, sus frisos por donde se extiende una larga y muda procesión de guerreros de piedra...”

No se preocupa por identificar las “figuras colosales de granito”, simplemente, como hace en otras ocasiones, ennoblece lo que admira diciendo que son nada menos que de tan noble material.²⁸

27. *Leyendas de Soria*, recopiladas y anotadas por ZAMORA LUCAS, F., Patronato José M^a Quadrado, CSIC, Centro de Estudios Sorianos, 1971, p. 268.

28. BECQUER, G. A., *Cartas desde mi Celda*, Carta V, Madrid, 1961, Ed. Aguilar, p. 591.

En este siglo y sin pretensión de agotar la nómina de autores que de nuestros protagonistas se han ocupado, citaré los más importantes. CAMON AZNAR estima que son “Pierres, Caco y Cesarón héroes locales y moncaínos”.²⁹

Para ANGULO, (op. cit., p. 164), el primer gigante representa a Hércules en su lucha con el león de Nemea “no estrangulándolo, sino desencajándole las quijadas según es frecuente representar a Sansón”. El segundo bulto “es igualmente posible que represente a Hércules llevando sobre sus espaldas el toro de Creta”. En el tercero “aparece de nuevo el hijo de Anfitrión, sentado con una clava apoyada sobre las piernas y vestido ya con la piel del león, como vigilante y mirando hacia el centro de la fachada”. Hemos de añadir que si bien nos parece Hércules, sin embargo, como más adelante veremos va cubierto con una piel de cordero. Dice, en fin, desconocer el fundamento de la tradición según la cual nuestros tres personajes sean héroes moncaínos, así como estima que no “deja de ser curioso que en ellos haya naufragado el recuerdo de Hércules”.

ABBAD RIOS dice lo mismo que CAMON AZNAR si bien escribe Pierre, sin -s sin duda por error de imprenta. Para estos historiadores, Cesarón es el tercer bulto.³⁰ Causan extrañeza dos cosas: primera que no identifiquen a Hércules en alguno de sus trabajos y que al hijo de Vulcano lo consideren héroe local y moncaíno, y, segundo,

29. CAMON AZNAR, J., *Arquitectura Plateresca*, Madrid, 1945, p. 350.

30. ABBAD RIOS, F., *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*, Madrid, 1957, p. 771.

que hablan de Cesarón cuando ahora nadie lo recuerda. El primero y único historiador que se ocupa de este "héroe local y moncaino" hasta estos dos citados, es ARGAIZ, (op. cit., p. 571), quien dice lo que sigue: "Por más honra tengo lo que hallo en el Archivo Real de Veruela y que es haberse llamado este pueblo (se refiere a Alcalá de Moncayo) que es nombre propio y legítimo de aquel famoso Capitán de los Celtiberos, Cessaron que habiendo campeado en la Lusitania contra los romanos, y después contra los mismos en la Celtiberia, en los principios de la guerra de Numancia en que hubo de ellos dos victorias, dio que escribir de sus acciones y nombre a los autores de aquel tiempo".

El que fuera cronista de la ciudad dice que en la fachada que nos ocupa "destacan las figuras colosales y en medio relieve representativas del mito heráclida que los cronicones del medievo aplicaron al ingente Moncayo.

Tales figuras situadas en la parte media y encima de la imposta nos muestran de izquierda a derecha: el forzudo Hércules desquijarrando a un león, a Caco con una de las terneras robadas a la espalda, y Hércules sentado, apoyado en su famosa clava.

Estos tres personajes aparecen cada uno junto a un árbol teniendo como detalle: el primero, un cachorro de león muerto colgado de una rama, y el segundo o central una res vacuna también muerta y suspendida a otra rama".³¹

MARTINEZ DIEZ dice que entre los huecos del piso principal resaltan en alto relieve los toscos figurones de los héroes locales Hércules... Caco... Pierres... La tradición popular los considera representación de Sansón, Pierres y Caco".³²

Para SEBASTIAN, "la *Casa Consistorial* es la de tono más parlante de cuantas fueron construídas en el S. XVI. Obedece a un doble programa alusivo. De un lado, en la fachada, hasta la primera imposta, impera el espíritu bíblico con representaciones alegóricas a la justicia; de otro, en la fachada más amplia, es decir, entre la imposta y el friso historiado hay una composición original, destinada a exaltar la virtud y ejemplaridad de un gobernante coetáneo fuera de serie, el emperador Carlos V". SEBASTIAN desconoce, cuando escribe esto, que el palacio municipal es posterior a la muerte del emperador, acaecida en 1.558.

SEBASTIAN estima que la interpretación compositiva debe hacerse en su conjunto y no por figuras aisladas. Contrapone al virtuoso Hércules en dos de sus trabajos con otro personaje "vinculado a la comarca, Caco, que robó los ganados a Hércules. Así pues, en esta fachada hay un claro contraste entre la virtud y la violencia".

Este mismo historiador se vuelve a plantear la identificación de los tres bultos; disiente de la que dio su maestro ANGULO y dice: "no creo aceptable que se repita el mismo personaje -Hércules-" e identifica al tercer gigan-

31. PEREZ URTUBIA, T., *Guía histórico-artística de la ciudad de Tarazona*, Zaragoza, 1956, pp. 36-37.

32. MARTINEZ DIEZ, J., *Tarazona histórica y monumental*, Zaragoza, 1972, p. 119.

tón, el que está sentado, con “Teseo el héroe paralelo a Hércules y que también lleva la maza o clava que portaba el famoso ladrón Perifetes a quien dio muerte. Por añadidura, la piel que cubre su cuerpo no debe confundirse con la característica del león de Nemea según la lleva Hércules; bien pudiera ser la piel del carnero que los atenieneses sacrificaban a Cónidas, en la víspera de la fiesta de ése, o la de algunos de los monstruos que mató”.³³

Para ESCRIBANO y AINAGA (op. cit., p. 584), “no se ha resuelto la identidad del tercer personaje –el que está sentado–; a las ya propuestas puede añadirse Criseo o Gerión pero sin seguridad; en cuaiquier caso la propuesta de SEBASTIAN no tiene ningún fundamento”.

RINCON dice que tres grandes figuras míticas aparecen en la fachada del Ayuntamiento. “No hay acuerdo entre los historiadores del arte sobre quiénes son los personajes representados”. Recoge las opiniones de CAMON, ANGULO y SEBASTIAN sin aportar la suya.³⁴

En el *Inventario Artístico de Zaragoza y su Provincia* –publicado bajo la dirección de Begoña ARRUE UGARTE, Madrid, 1990, I, p. 123– se dice simplemente que “hay unos altorrelieves con yeso policromado de Hércules, Caco y Teseo”.

Concepción LOMBA advierte cómo “el tercer personaje sentado a la sombra de un árbol, ataviado con una piel de león y sujetando la maza que apoya en las rodillas”, motiva desacuerdos.

33. SEBASTIAN LOPEZ, S., op. cit., pp. 80-84.

En su opinión representa el triunfo de la “virtud y sabiduría” y cree se trata de Hércules en el Jardín de las Hespérides, último trabajo del semi-diós que con el primero, en el que desquijara al león “acotarían a Caco que, a pesar de su fortaleza, sucumbió ante la sabiduría y buen gobierno del fundador de la ciudad”. Es decir, que para LOMBA los tres gigantones son Hércules, Caco y otra vez Hércules.³⁵ Digamos que el personaje que está sentado sólo lleva como atributo herácleo la maza. No va cubierto de piel de león como también opina ANGULO sino con una piel de cordero toda llena de vedijas.



No hay ningún fundamento para suponer que esté en el Jardín de las Hespérides como no sea por estimar que está bajo un árbol cuyos frutos sean manzanas. Para ANGULO “más parecen peras que naranjas o manzanas”. Efectivamente, observadas de cerca se ve claramente que son peras. Tampoco por su indumentaria ni postura sedente podemos estimar que se encuentra en el mítico Jardín. Además,

34. RINCON GARCIA, W., *Ayuntamientos de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 351.

35. LOMBA SERRANO, C., *La casa consistorial en Aragón. Siglos XVI y XVII*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1989, pp. 323-324.

no sabemos si en él llegó a estar aunque llevara a su hermano las manzanas que le pidiera.³⁶

Este tercer gigantón suscita diferentes opiniones. Desde luego causa cierta extrañeza ver a nuestro protagonista sentado, toda vez que mientras dependió de su hermanastro Euristeo no hizo sino andar de un sitio para otro realizando supremos esfuerzos. Sin embargo, en una ocasión, como ya hemos visto en el pasaje transcrito de la *Eneida*, cuando Hércules advierte el robo de Caco y no consigue entrar en su cueva, “bullente de ira por tres veces rodeó el Aventino, por tres veces tanteó la puerta de roca y se sentó por tres veces en el valle del cansancio”. Estas tres ocasiones en que Hércules se sentó quizá sean unas de las pocas en que el semidiós tomó reposo. Nos lo imaginamos además pensando otras tantas veces cómo podría atacar a Caco. Fruto de su meditación fue el desplazar la montaña, desviar el río, poner al descubierto la cueva, luchar con el ladrón y matarlo. Desde luego, la actitud de este gigantón parece meditativa y su mirada se dirige hacia el segundo bulto que quizá la gente, por la leyenda que como ya hemos visto por entonces corría, pensó que era el ladrón Caco, que cargaba su

36. Sobre si estuvo o no Hércules en el Jardín de las Hespérides hay dos versiones. La más antigua cuenta cómo enterado de que el susodicho Jardín se hallaba en el reino del gigante Atlas, a él se dirigió. En cuanto le encontró le expuso el objeto de su viaje. Atlas le dijo que el Jardín estaba efectivamente en su reino, que sus hijas eran las Hespérides y que no tenía ningún inconveniente en traerle los apetecidos frutos; solo le rogaba que en su ausencia hiciera lo que él hacía siempre, es decir, soportar la bóveda celeste. La versión más moderna supone que nuestro héroe llegó al Jardín.

hurto a la espalda, ignorando que el robo se produjo conduciendo las reses hacia la cueva e introduciéndolas a “redropié”.

* * *

Ya hemos dicho inicialmente cómo esta fachada está dedicada al emperador. Entre la imposta y el friso historiado se despliegan el escudo imperial, los gigantones tantas veces mencionados y el escudo de la ciudad.

Nos hemos ocupado de estos bultos, de cómo los llama el pueblo, de las leyendas que sobre ellos forja y de las varias identificaciones que ofrecen los estudiosos que de los mismos han escrito.

Hemos expuesto cómo a nuestro entender los tres personajes representan a Hércules luchando con el león de Nemea, llevando a la espalda el toro de Creta y, en fin, sentado, quizá en “el valle del cansancio”.

El momento en que se construye el Ayuntamiento coincide con el esplendor del Renacimiento y del Humanismo “que tendió a la exaltación de la *Virtus* clásica de la que Hércules vino a ser el prototipo de los héroes mitológicos. Como Hércules estuvo muy vinculado a España y a sus reyes, fácilmente se comprende que el personaje y sus famosos trabajos se encuentren en palacios como el citado” –se refiere al de Zaporta en Zaragoza– y como el municipal de Tarazona, añadimos nosotros.³⁷ En la plasmación de los “trabajos” ya vistos en este edificio, coinciden de un lado el

37. ALCIATO, A., *Emblemas*, edición a cargo de Santiago SEBASTIAN, Madrid, 1989, p. 24.

reconocimiento de la ciudad hacia su mítico fundador y, de otro, el homenaje que rinde al emperador Carlos. Todo ello situado en un momento propicio. En el terreno popular, por lo que nos dice COCK, ya circulaba una leyenda heráclida; en el ambiente culto sabemos que “entre los humanistas turiasonenses estaban relativamente difundidos los clásicos latinos (Biblioteca Capitular); existía un buen conocimiento de la mitología y sus colecciones guardaban abundantes obras de arte de tema mitológico (José M^a QUADRADO, 1844, p. 505); conocían las fuentes antiguas para Tarazona...”³⁸ Es decir, había un clima propicio que permitió aflorar mitos y plasmar simbólicamente la admiración que había producido la obra del emperador.

¿Cómo el concejo llevó a la práctica el programa iconográfico? Cabe pensar que libremente, aconsejado por algún erudito que fijara esos temas o bien que, como “durante el S. XVI no fue extraña la figura del artista culto y erudito que no precisaba del mentor humanístico para el manejo del lenguaje emblemático”, se aceptó el proyecto que, el, por el momento, ignoto artífice, presentó.³⁹ Mas este escultor o quien dictara el programa, pudieron

Esta vinculación ya se manifestó en el “siglo anterior en el que El Cariteo -poeta y jurisconsulto barcelonés residente en Nápoles- llamó *Hércules Aragonio* a Alfonso V el Magnánimo”. Vinculaciones que perduran y así en el S. XVII, “en 1603, Lope de Vega, en *El Niño Inocente de la Guardia* llama a Fernando el católico *Hércules Lerneo* por su lucha contra el judaísmo y el Islam (Vid. VOSTERS, S. A., op. cit., p. 472).

38. ESCRIBANO SANCHEZ, J. C., y AINAGA ANDRES, M^a T., op. cit., p. 584.

39. ALCIATO, A., *Emblemas*, op. cit., p. 24.

tener presente la leyenda que ya conocía el pueblo o simplemente inspirarse, sobre todo para el tercer gigantón, en algún producto de las artes menores griegas que ya desde el S. V a. d. C. representaban a Hércules sentado con la clava sujeta por una mano y apoyada en un pierna, pero mientras en estas representaciones va generalmente cubierto con la piel leonina o la lleva al brazo, aquí no.⁴⁰

Hemos tratado de identificar a los tres gigantones en otros tantos trabajos del semidiós, pero ¿acaso esa identificación es suficiente? ¿No ocultarán por su carácter casi emblemático algunas de las virtudes que se atribuyen a Hércules? Estimamos que sí. Por esa época se divulgó en España la obra del italiano ALCIATO, *Emblemata libellus*, donde en doscientos doce emblemas, es decir, con un lenguaje a base de imágenes, lemas y epigramas se pretendía inculcar en los hombres la sabiduría, las buenas costumbres, las virtudes, etc. El libro alcanzó un gran éxito entre artistas y hombres de letras en Europa y en España. Y así como es muy probable que influyera en la elección de los relieves de los antepechos del palacio de Zaporta construido en 1.546, pudo también influir aquí en el propósito de simbolizar al emperador, como prototipo de muchas virtudes, con Hércules; sin embargo, los trabajos aquí elegidos no aparecen en los *Emblemata*. Únicamente guarda una remota relación con el tercer gigantón el emblema 137. Representa a Hércules más que sentado, recostado sobre una roca, con

40. También Lisipo lo esculpió en el s. IV a. d. C. y una copia puede contemplarse en el Museo de Nápoles.

el pecho desnudo y una piel de león, que, anudada al cuello le cae por la espalda. El brazo derecho se apoya en la pierna derecha y la maza, sujeta con la mano izquierda, descansa sobre el suelo. El rostro vuelto hacia la izquierda. Como divisa, DUODECIMA CERTAMINA HERCULES y como declaración un largo texto lleno de sentencias morales, compendio de las que se desprenden de los doce trabajos de Hércules.

Siguiendo un orden cronológico veamos cómo interpretan tres moralistas mitológicos el primer trabajo, el de Hércules desquijarando el león. De los otros dos no he leído interpretación alguna.

En el S. XV, en el incunable *Los doze trabajos de Hércules compilados por el Marqués de Villena* (cap. II, fol. VI), a propósito de la muerte del “fiero león” se recuerda al caballero que “conviene contradecir a los soberbios enemigos de la patria quitándoles los despojos en testimonio del vencimiento y recordación y recobramiento de la virtud y paz”.

En el S. XVI para PEREZ DE MOYA “el león del monte Beocia que otros dicen Nemeo... denota que luego que uno fuere incitado a la virtud, ha de apaciguar y meter el más fuerte de todos los monstruos, que es la soberbia y furor del ánimo, que es este león Nemeo, que se apacienta en el bosque del poco sufrimiento y poco saber de nuestro ánimo que destruye los ganados de todas las virtudes”.⁴¹

En el S. XVII, según Diego LOPEZ –*Declaración magistral de los emblemas de Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moralidad y Doctrina tocante a las buenas costumbres*, Nájera, 1.615– la lucha con este león da a entender que “la elocuencia es más aventajada que las fuerzas del cuerpo porque no se hacen cosas grandes con las fuerzas o ligerezas del cuerpo si no hay consejo, razón, elocuencia y prudencia”.⁴²

De la lucha con el león de Nemea se desprende una pugna que para el MARQUES DE VILLENA y para PEREZ DE MOYA se cifra con ligeras variantes en el dominio de la soberbia. Poco de común pues entre lo que estiman estos dos primeros moralistas y el tercero. De su cotejo se colige la subjetividad interpretativa de un “trabajo”, pues no hay autoridad ni ingenio alguno que avalen la verosimilitud de las posibles explicaciones que suscitan.

Partiendo de esta premisa aventuramos qué nos sugieren los otros dos gigantones. El cargar con un bóvido implica una fuerza enorme que traslativamente es tanto como fuerza moral, mas si pensamos que el artista ha “sorprendido” a Hércules en solo un momento, el más fácil de plasmar dentro de los posibles del “trabajo”, del total del mismo se puede estimar que el gobernante debe ser fiel y cumplir la promesa hecha, pues de lo contrario quizá procure enormes daños a la vida y hacienda de los súbditos, en suma, a la patria.

41. PEREZ DE MOYA, J., *Filosofía Secreta*, Barcelona, 1977, II, p. 141. Vio la luz por primera vez en 1587.

42. Ap. SEBASTIAN, S., “La Casa de Zaporta (Patio de la Infanta), sus claves mitológicas”, *Boletín del Museo Camón Aznar*, I, (Zaragoza, 1980), p. 10.



*Hércules sentado en el valle del cansancio.
—Popularmente conocido por Caco—.
Foto Jesús A. Orte.*

El tercer gigantón está sentado sobre un tronco; su actitud parece meditativa y su indumentaria conviene al menester que realiza. Es un pastor cubierto con una zamarra que piensa cómo recuperar las reses sustraídas antes de reanudar la marcha a Micenas.

Fácilmente se puede establecer un parangón entre lo que es un buen pastor y lo que debe ser un buen gobernante. Cual el pastor del Evangelio, ambos conocen su grey, están dispuestos a dar su vida por ella y conducirla a buen fin.

